

DECIMAS EN HONOR DEL VIRREY GUIRIOR

El Comandante General Don Ignacio de Escandón, á repetidas instancias verbales y escritas del Señor Doctor Don Joaquín de Varela, Rector de esta Real Universidad de San Marcos, para el recibimiento que se hizo el día 18 de Julio de este año de 1778, á nuestro adorado príncipe, el Excelentísimo Señor Don Manuel de Guirior, como á protector de ella, escribió á varios asuntos los rótulos y décimas que en este impreso se verán, protestando que son de su concepto, los que se incluyen en los versos siguientes:

*Et quamquam cum Fama volet, cum maximus Orbis
Solvitur in plausus, el plausibus accinit æther,
Nihil præcone opus est; scelus est tamen alta silère*

(2) Clepsidra. Reloj de agua, que corría en hilos, como en nuestras ampollitas las arenas, de que usaron para medir el tiempo de sus oraciones, los oradores romanos.

(3) Victoria se llama la nave, que felizmente dió vuelta al mundo.

TRADUCCION.

Aunque la fama y el orbe
En aplausos se desaten,
Sus prendas nunca se elogian,
Pero es delito se callen.

Al Nuevo Cayo Licinio Mecenas, Protector de las letras y de los sabios, al reparador de esta sepultada Minerva, en el polvo de innumerables infortunios, al hombre venido del cielo, homo de coelo delapsus, elogio que le corresponde con más justicia que a Catón el de Utica. Al Excmo Sor. D. Munel de Guirior, Virrey de Santa Fé, en Bogotá, de la caridad en Lima, y de la esperanza en todo el reino.

Y es de advertir que para siempre queda su adorable simulacro en el General refaccionado de esta Universidad, en grata memoria de ser su reparador, que á eso aluden, la primera y segunda de las cinco

DECIMAS.

Noche fué, y así se diga
sin vos este gran museo,
mas vuestro lucir Febeo
á ser un cielo le obliga:
espera que eterno siga
de la luz el claro honor,
que donde el *gran Guirior*
le ilustra con su presencia,
vivirá por excelencia
inmutable su esplendor.

Ya la ciencia, será ciencia,
ya el saber, será saber,
porque consiguió con ver,
lo infalible en vuestra esencia:
del numen la permanencia,
es su *ser*, claro, inefable:
luego si por vuestro amable
constante *ser*, se ha ilustrado,
lo que por vos ha logrado
lo tendrá siempre inmutable.

Vos sois el restaurador
de las ciencias ya perdidas,
que anduvieron confundidas
en las sombras del horror:

vuestra luz, que es superior
al más nebuloso enojo
con ilustre, sabio arrojo
las claridades influye,
y justo las restituye
declarándole el despojo.

Ilustres sabios, amad
al que á la ciencia afligida,
gustosa y esclarecida
la deja con su bondad:
pasó ya la tempestad,
y con apacible calma,
de las ciencias, toda el alma
será su quieta ventura,
pues al afán se asegura
en el sosiego la palma.

Vivirá en la gratitud,
que para el honor es gloria,
escrito en tierna memoria
el todo de su virtud;
mas su justa celsitud
no le dará nuestro anhelo,
aunque se apure el desvelo
de la más fina razón
porque no hay elevación

.....

Al incomparable, y está probada esta verdad con la experiencia, al amabilísimo, urbanísimo, piísimo, generosísimo, discretísimo y aún sabio (I) al sagrado complejo de prendas, al mayor bien y dicha que ha tenido Lima, al adorado y dulcísimo padre de este

(I) Aun cuando S. E. no fuese muy sabio por su instrucción, lo fuera por los aciertos con que los conduce su tino mental. Véase el Padre Pedro de Salas en su Calepino, *Verbo sapiens: is dicitur sapientissimus cui quod opus sit ipsi veniat inmentem*. Aquel sí que es sabio, dice que acierta con el punto de cuanto ha menester, y le conviene. Si esta es la prueba de ser sabio, dos reinos y la gratitud de ambos están de testigos, y uno que vale por muchos, para los de Europa, con la circunstancia de haber servido al Rey por largo tiempo en la marina, bajo de su comando, este es el *General Don Antonio de Cañedo*, del Orden de Santiago, Corregidor de la ciudad de Ica; quien conociese su nimia sinceridad y sublime discreción, inferirá lo que me ha dicho, que aquí voy muy de prisa, para detenerme en mucho papel.

reino, al inexplicable dueño de nuestros afectos, á los que enmudece la misma gratitud, empeñando á ésta al silencio, la nunca experimentada bondad de tan alto y claro objeto, al que sólo es definición de sí mismo, y por decirlo todo de una vez, al Excmo. Sr. Don Manuel de Guirior y excelentísimo por naturaleza, esto es, por las excelencias de ella, y no sólo por los títulos debidos á su mérito excelso.

Cuán amable será el genio
de nuestro grande virrey,
que el alma de tanta grey
ganó en menos de un bienio;
equivoco de su ingenio,
es su genio superior;
apuestan cuál es mayor,
si su luz ó su bondad,
mas en tanta inmensidad,
es voto sólo Guirior.

Quien vota sin ser notado
de temerario en su audacia,
si ciega la perspicacia
del lince más ilustrado:
su bondad, (2) á aquel agrado,
quien jamás en Lima vió?
ni quien sus voces oyó
que no le cantó victoria
con el pasmo en que quedó?

Ingenio genio, y llaneza,
brillan en él de tal modo,
que manifiestan que todo
es en él naturaleza;
por esto, pues, con destreza
y ninguna afectación,
á la luz de su razón,
de tal suerte se conduce,
que en todo cuanto produce
anima una perfección.

Ya puede con juramento

(2) Y quedo muy satisfecho aplicándole en debida proporción lo que Veleyo Patérculo dijo de Homero en el Libro Iº nº 5º de la historia romana. *Clarissimum deiinde Homeri illuxit ingenium, sine exemplum maximum; qui magnitudine operis, et fulgore carminum solus appellari poeta meruit. In que hoc maximum est, quod neque ante illum, quem ille imitaretur, neque post illum, qui enim imitari posset, inventus est.* Teniendo por cierto que se verifique: *neque post illum, qui cum imitari posset, inventus est.*

decir Lima, no ha tenido
otro virrey que haya sido
de tan cabal complemento:
hombres de grande talento,
y urbanidad ha mirado;
mas tan cumplido agregado
de cualidades tan bellas
debajo de las estrellas,
ni todo el mundo ha logrado.

No es lisonja, gran señor,
separáos de vos mismo.
y sin vos en el abismo
entrad de vuestro esplendor,
y veréis, cuan superior
os dió el cielo la estructura,
y hallaréis que se asegura
en vos toda esta verdad,
pues tanta sublimidad

.....

El gozo de esta Real Universidad, sin hallar voces aun en la elocuencia de la gratitud, para significársela el benéfico Carlos III, por haberla favorecido, destinando para Supremo Gobernador de este reino, al adorable, y mil veces Excelentísimo Sor. Don Manuel de Guirior, dádiva tan sagrada, que con ella hace celestial la tierra, y glorioso el suelo que habita, procura, aunque en vano, insinuarse de esta manera en las siguientes

DECIMAS.

Empeño raro me llama,
la gratitud es la boca,
y el eco con que me toca,
nuevo es Etna que me inflama:
por esto, pues, ni la fama,
que es de notable expresión,
me sirve en esta ocasión,
para ser mi medio acento,
no entrando por suplemento,
la voz de la confusión.

Pero fuera tiranía
que hablen hoy las confusiones;
cuando están los corazones,
que no caben de alegría;
feliz, y dichoso día,
en que la amabilidad

de la más alta bondad
viene á dar con su esplendor,
un nuevo lustre de honor,
á la misma claridad.

No alcanzan ni los pinceles
de las más vivas ficciones,
para que las expresiones
al pecho sirvan de Apeles;
nunca podrán salir fieles,
agradecidos reflejos,
que el alma vive muy lejos
de la boca y sus colores,
pues sus más claros primores
aun no llegan ni á bosquejos.

Carlos por este favor,
así el alma lo pregona,
reina con otra corona,
en el imperio de amor;
nos díó al grande Guirior,
á que ocupe su lugar,
y quien tanto llegó á dar
formó del bien un trofeo,
porque quedase el deseo
sin tener más que desear.

Y con razón, que es discreto,
constante, fiel, generoso,
y en todo tan prodigioso,
que es de prendas un concreto;
ángel por todo respeto,
y aun algo más, si más cabe,
y no sé cómo os alabe,
que todo lo dicho es mengua
pues nunca supo la lengua,
decir lo que la alma sabe.